

Por Margaritainés Restrepo Santa María
Fotos Jalmar

¡Votos de pobreza!

Solo, aunque tuvo 19 hermanos. Con 74 años encina, la piel curtida, ese velo que ponen los años a los ojos y, desde hace quince años, sin piernas, por culpa de un problema circulatorio.

Sobre un carrito de madera. Con un minipantalón de paño café y una blusa blanca que, en el bolsillo izquierdo, exhibe una brillante medalla con la que se puede jugar un "cara y sello" entre la Rosa Mistica y la muy romana Basílica de San Pedro. Y para protegerse del sol, estampado café con leche, su paraguas.

Jesús María Restrepo Medina enciende un pucho con toda la calma. Lejos de El Retiro que lo vio nacer. Retirado de la que fue su oficio de treinta años, plomero. Muy cerca de una puerta de la Catedral Metropolitana que lo "ve" estirar la mano a los transeúntes, para sobrevivir, cada día, desde las seis de la mañana. Ya pocas cuadras de su casa-cajón de la calle Perá, en donde vive hace trece años.

¿Usted va a votar, Jesús María?

No. A mí no me gusta esa política. Uno viejo como yo, y a uno piensa en eso. Ya no vivo sino pa' l almuerzo y la comida. Es que eso de la política está todo como tan podrido. Yo ya no tengo ilusiones en nada, sino en Dios.

¿Usted va a votar?...
Bueno. Jesús María es uno de los votos cautivos de la pobreza. Una de esos hombres y mujeres colombianos que, este domingo de elecciones, desde muy temprano, con paso de "ciudadanos de ningún lugar", se movilizaban por calles, parques y aversas. ¿Que más da!

¡AL DIABLO!

¡Pss, pss, pss... Vengan, señores y señoras! Hoy, día de elecciones, apúntense a la tumbola de los ganadores! "Esta es mi gente... Por empleo y seguridad, a paso de vencedores... El Jaramillismo sí cumple... Pensamos como tú... Elija un Congreso responsable..."

¡Oiga, es con usted...! Pero el no escucha. Con la pisada desgastada de sus botines gruesos y sin cordones, un vestido grisvinodino (gris a fuerza de polvo), dos bananos maduros y melao, en la mano izquierda, y una tajada de piña desgastada por el hambre mañanero, cruza la avenida La Playa. ¡Al diablo con sus elecciones, al diablo!

¡Antino, Colombianos! ¡Salgan a votar! Y no olviden las consignas de sus candidatos... "Cuenten con nosotros... Lo bueno continúa... Con Antioquia entera... Izquierda corazon... Palabra que sí... Para volver a crecer... La Constitución sí se cumple..."

¡Vean, ustedes, los de la escalera, ahí, al lado de la tienda vegetariana... Son cuatro. Ojerosos. Una botella vacía de alcohol los acompaña. Y un balde rojo. Y jabón. Uno de ellos, sin camisa y con colgandjos, res-



Los votos de pobreza devoran calles, sostienen muros.

prega una camiseta amarilla contra el suelo. Los otros ponen en bolsas de plástico sus "corotos de noche a la intemperie". Allí ustedes con su democracia, que no nos hace ningú a gracia!

¡Allá ustedes!
¡Vaaamos, todos, m' chachos! Sigán repitiendo, a la sanera de preguntas... "La conciencia de Colombia... Las Ideas de Galán viven... Una lista ejemplar... Cinco en todo para Antioquia... El futuro nos pertenece a todos... Me aterran las cosas impopulares..."

¿Y USTED VA A VOTAR?

¿Usted va a votar?...
Ni Jesús María ni muchos otros votos cautivos de la pobreza acuden a las mesas de votación. No acude esa barra de diez pelanos de la Plaza de Zea que ya rechó a los piperos tradicionales "por viciosos" y acaricia, en cambio, el sacol de la mediamanana. No acuden la anciana que, con

hija y nieto, de rufana y caja al hombro, recorre el centro anhelando encontrarse de frente, y en persona, con la caridad cristiana.
No acude el niño de sacudidor, bufanda y viejo saco de mangas que se estira para taparle el frío a las manos, que duerme el hambre en una esquina de Surco con Maricólibo.

No acude el adulto que le arrebató sabor de caviar a una vieja y podría naranaja. Ni aquel que, confundido con un arriame de trapos, le ayuda a las altas columnas de la Avenida Oriental, a sostener el puente de San Juan del Corral. ¡Como si nada!
¡Vengan, señores y señoras... Hoy es una inolvidable jornada democrática! "Grandes temas, grandes proyectos... Comprometido con nuestro futuro... Hechos de coraje... Un equipo con sentido común... Por el subsidio al desempleo... Todo el pueblo con el gobernador del



¿Y usted va a votar, Jesús María?

pueblo... Por un ministerio del deporte... Más que un hombre, todo un equipo... Para gobernar con hechos... Una voz joven..."

DEMOCRACIA APLICADA

¡Viva Jularni! ¡Al poder con peramo! ¡Elija usted a sus dirigentes! Mmmmm... Pero desde temprano, los votos cautivos de la pobreza sostienen muros, adornan puertas de iglesias, devoraron calles.
Ahí está uno... En la fuente del Parque de Bolívar con una deshilachada camisa azul, y dando ses su bano de gato.

Vean otro... Una señora, cerca de la Plaza Minorista, buscando el buen corazón de los que se ocultan tras las ventanillas de los carros.

Siga mirando... En la puerta de la cafetería, el anciano de barba larga, el joven de ojos ahincados, y ese que oculta su rostro entre las rodillas. Los tres, con sus figuras "gritando" a los de-

votes: "antes que acudir a los puestos de votación, apliquen aquí su democracia, mi señora, mi señor".

¡Pss, pss, pss... Vengan, señores y señoras! ¡Hoy, día de elecciones, apúntense a la tumbola de los ganadores!
Pero los votos cautivos de la pobreza solo se acercan a la jornada de reñón: para pedir una camiseta del "socio Guerra, que llega en un tucuyá y precedido de un jeep-cho "descajotado" y con un hombre de cámara en mano, de pie, filmando. Para escalar basureros, para robats, el sobaco de vicosos desechable, de gaseosa, para distraerse con una papayera que le hace barra a Alvaro Villegas con la tonada "quisiera ser el diablo, salir de los infiernos, con cachets y con cuernos el mundo recorrer..."

Un día... Cuando los políticos salen a "cazar votos".
Ya no existen algunos mendigos famosos... El ciego Barrime que andarequeaba por los caminos de Jerico. El Lazaro que recogía migas del comedor de los ricos, en la Billola. Arpeo el descrito por Henner en La Olibca. Los que se hartan en las puertas de las ciudades del viejo Imperio Romano. Los que perseguían coches y mandaban besos a sus pasajeros. Los que arriaban con malabares o bromeando a cualquier fuente de agua en un crudo invierno.

El VENGADOR
¡Antino, Colombianos! ¡Salgan a votar! ¡Participen de la fiesta democrática!
Colombia. Día de elecciones...

Un día... Muchos años después de que Carlos II de España aglutinara multitudes de desamparados a los que les llegaba el chisme acerca de las poderosas limosnas que repartía en las regiones en donde practicaba el deporte de la caza.

Un día... Cuando los políticos salen a "cazar votos".

Ya no existen algunos mendigos famosos... El ciego Barrime que andarequeaba por los caminos de Jerico. El Lazaro que recogía migas del comedor de los ricos, en la Billola. Arpeo el descrito por Henner en La Olibca. Los que se hartan en las puertas de las ciudades del viejo Imperio Romano. Los que perseguían coches y mandaban besos a sus pasajeros. Los que arriaban con malabares o bromeando a cualquier fuente de agua en un crudo invierno.

Ya no existen ellos... Pero este domingo, al perribol los votos que, en esta jornada, puso la pobreza, hasta ante las más suteras de las consignas electorales uno tema que Eri-nis, el demonio vengador de los mendigos en el que crean los antiguos griegos, de reprite, para hacer justicia, apareciera.

AL MARGEN
¿Usted va a votar, Jesús María?



Más allá de una Colombia limpia



Señor, señora, aplique la democracia, ahora.

BICACION

Clave para llegar más a Usted



PRIMER LUGAR EN VENTAS

=capa=

LO CONFIRMA!

RECORTE, COMPLETE Y PARTICIPE